

DANZAS TRADICIONALES DE NAVARRA

Mikel Aramburu Urtasun

Nada descubro al estudioso de la cultura popular si reitero el indudable valor de las tradiciones etnomusicales en la cultura de los pueblos. Las danzas tradicionales encierran en sí mismas el secreto significado de ancestrales creencias y primitivas pautas de comportamiento. En la vieja etnia vasca la danza adquiere singular relevancia pues cuenta con un muy rico legado de bailes y melodías. Su análisis, siquiera somero resulta imposible en estas breves líneas. Por ello me limitaré a la mera enumeración de los ciclos de danza más significativos de Navarra siguiendo un criterio morfológico que permita obtener una panorámica visión de nuestro patrimonio coreográfico.

De acuerdo con lo dicho hago a continuación un repaso, casi telegráfico, de las danzas de palos, de espada, de hombres solos, de mujeres solas, de hombres y mujeres, de Carnaval, del Corpus, danzas juego, para concluir con una breve nota acerca de la música de danza y de los instrumentos musicales. Dejo en el tintero numerosas danzas específicas, alguna de ellas como la *jota* de gran popularidad desde su relativamente reciente introducción en esta tierra, en el afán de abarcar la generalidad.

DANZA DE PALOS

El dance o paloteado navarro, pariente cercano de sus vecinos aragoneses, es un combinado escénico popular que reúne una miscelánea de elementos tales como las danzas, los versos y dichos, la música, la pastorada, el enfrentamiento entre el ángel y el diablo, etc. Las danzas suelen ser de palos cortos con diversos números, de arcos, de cintas, raramente de espadas, y castillos humanos. El dance navarro se localiza en la ribera meridional junto al río Ebro y sus afluentes en Queiles y el Alhama. La villa de Cortes es la única, entre la decena larga de localidades que a fi-

nales del siglo pasado contaban con dance propio, que lo ha conservado vivo hasta nuestros días. Asistimos hoy a un proceso de investigación y empuje popular que ha permitido la recuperación en los últimos años de varios de los desaparecidos dances.

Se entronca el dance navarro con el sistema de dances que siguen el curso del Ebro y presenta en particular grandes semejanzas con los dances aragoneses del Somontano del Moncayo. Paralelamente, el paloteado se relaciona con la cultura pastoril pirenaica de la que es en buena parte deudor, en concreto por las danzas de palos y las pastoradas.

Cuenta precisamente la Navarra pirenaica con una joya folklórica que generaciones de salacenos han sabido conservar: las danzas de *Otsagij/Ochagavia*. Integran este ciclo ritual, además de las sugerentes y expresivas danzas de aplos con cuatro distintas mudanzas, la *pañolo dantza* que dirige Bobo y la *jota*, varios elementos de alto interés antropológico. Los ocho danzantes con el enmascarado personaje bifronte, el Bobo, a la cabeza celebran anualmente ante la ermita de la Virgen de Muskilda una vieja liturgia plena de simbolismo cuyo significado último se nos escapa.

Emparentados con las danzas de la vecina Laburdi y de carácter más sencillo las doce *makil dantzak* de Vera de Bidasoa completan el extremo inventario de las danzas de palos cuyo origen, al decir de los expertos, hay que situar en los ritos agrícolas de la cultura neolítica.

DANZAS DE ESPADAS

No es pródiga esta provincia o *herrialde* en danzas de espadas ni son especialmente llamativas las contadas muestras que sobreviven hoy si las comparamos con los soberbios ciclos de danzas de este género de Guipúzcoa o Vizcaya. Tampoco por ello carecen de interés. Así, las danzas de Lesaka en honor al patrono San Fermín, con las espadas trasto-



Paloteado perteneciente al conjunto de Danzas en honor de Nuestra Señora de Muskieda, Otsagiochagabia, Valle de Salazar. El nombre de la danza es «KATXUTXA».

cadadas en *makilas*, nos ofrecen un rico grupo de bailes en el que destacan *makil gurutze dantza*, *ziarkakoa* y *zubigainekoa*. Por su parte Lakunza posee el segundo ejemplo de este epígrafe cuya atracción reside en su sencillez estructural y coreográfica. La *ezpata dantza* lakunzatarra se vaila por la festividad de San Sebastián y en la del Corpus. Estos dos ciclos pueden sorprender por su aislada presencia aunque no tanto si se advierte la relativa proximidad geográfica de ambas localidades con el área de la *ezpata dantza* guipuzcoana. Como notas comunes hay que referir la formación coreográfica propia de estas danzas con un capitán o *buruzagi* al frente y el grupo de *datzaris* en una o dos filas tras él.

DANZAS DE HOMBRE SOLOS

Un signo diferenciador y característico, aunque no exclusivo, del folk-

lore vasco pirenaico lo constituye las danzas bailadas por hombres solos en corro abierto y en sentido contrario al de las agujas del reloj. La relevancia de estas danzas descansa en su singularidad melódico-coreográfica. Si bien de alguna manera están emparentadas entre sí hay que diferenciar dos tipos de danzas en este epígrafe. De un lado los *iautziak* y del otro las *mutil dantzak*. Los primeros abarcan un área extensa que comprende la merindad de la Baja Navarra y las provincias vecinas de Lapurdi y Xuberoa prologándose hasta el país de Bearn. Un determinado número de pasos básicos con nombre propio y combinados de manera múltiple, pero no aleatoria, conforman las decenas de *iautziak* distintos que hoy se conocen y bailan con otivo de cualquier fiesta especial como la *bestaberri*, el carnaval, etc. Sus nombres y rasgos melódicos coinciden en

algunos de ellos con los de las *mutil dantzak*. En función de la zona el estilo de baile varía considerablemente aunque se trate siempre de los mismos pasos. Las segundas, las *mutil dantzak*, son propias y exclusivas del Valle del Baztán hasta el punto de constituir pieza fundamental de su patrimonio cultural y por ende de Navarra toda. Se han conservado una quincena de ellas y su estilo y coreografías son únicas. Sus pasos carecen de nombres propios que puedan ser anunciados durante la ejecución por lo que las largas secuencias deben ser memorizadas por los dantzantes. Hay que decir que en ambos casos, en particular en los *iautziak*, es ya frecuente y habitual la participación, por otra parte lógica, de las mujeres en estas danzas.

DANZAS DE MUJERES SOLAS

Aunque la cultura urbana ha asumido como danzas de mujeres numerosas versiones femeninas de danzas masculinas por la actividad creativa de los grupos folklóricos debemos decir que sólo existe una danza tradicional estrictamente femenina en el extenso catálogo de nuestro patrimonio coreográfico: la danza de San Juan de Urdiain. Se trata de una danza cantada que se interpreta la víspera de San Juan por mujeres en corro cerrado acompañando la estrofa con un movimiento pendular de sus brazos unidos por las manos. La excepcionalidad de este canto-danza da pie a la especulación sobre su carácter de manifestación residual de un tipo de danzas en otro tiempo más generalizadas y hoy desaparecidas.

DANZAS DE HOMBRES Y MUJERES

Las danzas de hombres y mujeres son numerosas en Euskal Herria si bien lo fueron aún más en épocas precedentes habida cuenta la pérdida sufrida en los últimos cien años. Su diversidad morfológica permitiría, si se aplicase el método de las ciencias naturales, efectuar una taxonomía que las agrupase en base a sus comunes características en género, especie y variedad. No es ésta nuestra actual pretensión pero creo conveniente subrayar algunos de sus caracteres. Estos son, como ha venido observando Juan Antonio Urbeltz, básicamente la diferente actitud de ambos sexos en la danza, expandida en el hombre y cerrada en la mujer, y

el papel preponderante de los bailarines que abren y cierran la cadena o corro, papel que se vincula a las funciones que la institución de la mayordomía les otorgaba en nuestra fiesta tradicional. Junto a estos dos rasgos definitorios cabría citar el mimético y reiterado ceremonial, el sentido antihorario de giro del grupo y las constantes coreográficas de la cadena o corro abierto.

Dicho lo anterior como preámbulo y lejos de pretender describir las diferentes danzas y variantes existentes, citaré los géneros que en este epígrafe pueden encontrarse en Navarra. El *lantza luze* en Baja Navarra sin protocolo específico para la incorporación de las mujeres a la serpenteante cuerda y con uso de pañuelos; el *Ingurutxo* como baile social más extendido cuyas variedades y ejemplares más significativos se hallan, o hallaban, en el área determinada por los valles de Basaburua, Uizama, Araiz, Larraun, Anue, Esteribar, Erroibar, Arakil, Aezkoa y cuya estructura rítmica muestra siempre una determinada duplicidad con partes binarias y partes ternarias; la *Soka dantza* de las zonas, también de la Navarra húmeda, colindantes y en ocasiones coincidentes con las del *Ingurutxo* al cual precede a veces en el mismo ceremonial; la *gizon dantza* o *giza dantza* de Alsua y Urdiain conocidas bajo la denominación de *zortziko* (palabra de múltiples significados) que presenta equivalencias con la anterior y con el vecino *aurreku*; y, por último, *Larrain dantza*, o «baile de la era», cuyo ámbito de extensión es la zona media de Navarra y que reúne un conglomerado de ritmos y figuras coreográficas superpuestas en el tiempo como si de una formación geológica estratificada se tratase.

DANZAS DE CARNAVAL

Puede afirmarse que todos los rasgos característicos que definen al carnaval rural europeo se manifiestan en nuestros *iñauteriak*. Ritos purificadores y propiciatorios, ceremoniales de fecundidad/fertilidad con regeneración de la vida a través de la muerte, disfraces y máscaras, representaciones de oficios, de animales, travestismo, esperpentos, cuestaciones, y cómo no, danzas.

En esta confuso y abigarrado mundo mágico puede la danza parecer relegada a un segundo plano. Sin embargo, su presencia es más que notable y viene subrayada por el orden y el rigor que la fiesta, pese a su aparente desorden, le confiere. Al-

gunas danzas que podemos ver en los ciclos carnavalescos son propias de carnaval o bien sin ser específicamente propias de esta fiesta han quedado fijadas en la misma. Ocurre esto con *Zaragi dantza* en Arano y en Goizueta, con el popularizado *zortziko* de Lanz, con las marchas y *bolant iantzak* de las comparsas bajonavarras, o con el rítmico desfile de los *ioaldunak* de Ituren y Zubieta. A estas viejas danzas hay que añadir ahora la que bailan los *momotxorroak* alsasuarras en su recuperado carnaval. Otras danzas, que denominamos quizá incorrectamente sociales, adquieren especial significación en este tiempo singular, efecto que comparten con la fiesta patronal, pues la propia fiesta les proporciona un marco idóneo de desarrollo. Claros ejemplos de ello son los *iautziak* y *kadrilleak* ultrapirenaicas, la *karrika dantza* de Betelu, o la *soka dantza* de Aranaz. También los juegos con sacrificio de animales al son de sus propias melodías y diversas parodias bufas tienen su marco en esta fiesta invernal.

DANZAS DEL CORPUS CRISTI

Debemos hacer breve referencia en esta crónica urgente a las nutridas comparsas que animan en diversos pueblos de la merindad de ultrapuertos la solemne y brillante fiesta del Corpus Cristi. Los marciales cortejos, que defislan y bailan al son de las *marxak*, reúnen un conjunto de anacrónicos personajes e indumentarias tomados de los ejércitos franceses decimonónicos, de las llamadas compañías de naturales, de las carlistadas, etc. y que han pasado ya a formar parte del folklore de la región.

DANZAS JUEGO

La actividad lúdica tradicional de los jóvenes vinculada al ritmo y a la música ha dejado en nuestro acervo cultural un sinnúmero de danzas-juego consistentes en divertimentos populares de habilidad, gracia y destreza ejecutados al son de una melodía y, generalmente, mediante un sencillo y determinado paso de baile. El inventario es prolijo y es la zona de los valles de Ulzama, Baztán, Erro y Aezkoa la que posee la casi exclusiva del mismo. Hay danzas-juego —conocidas también como *irri-dantzak* o danzas para hacer reír— en las que la habilidad exigida consiste en seguir e imitar los complicados o disparatados movimientos del que di-

rige la fila, en saltar un cinto colocado cada vez a mayor altura, en bailar sobre un almud a ritmo in crescendo, análogamente sorterar una hilera de sillas sin tropezar con ellas o con los compañeros. Otras consisten en diversos juegos de palmadas por parejas, *esku dantzak*, asimismo a ritmo cada vez más rápido y alguna de ellas en combinación con un *ariñ-ariñ*, o juegos de señalización progresiva de partes del cuerpo con las que hay que tocar el suelo, saltar y seguir bailando, etc.

LA MUSICA DE DANZA Y LOS INSTRUMENTOS MUSICALES

La música de las danzas tradicionales debe estudiarse desde una doble vertiente. La de las características de la música folklórica vasca en general y la de la relación existente entre ésta y aquéllas en su origen y evolución. Es obvio que ni siquiera aproximadamente puede acometerse en este espacio tal tarea. Del examen del sonido, estilo, forma, ritmo y escala puede concluirse que nuestra música tradicional pertenece a la música occidental con predominio de la forma silábica sobre la melismática, esta última vinculada al área mediterránea de Navarra, con frases regulares de ocho compases, abundancia de ritmos binarios simples y escala predominantemente diatónica. En relación a los instrumentos musicales hay que decir en primer lugar que la música de nuestras danzas es fundamentalmente instrumental siendo relativamente escaso el repertorio de danzas cantadas. Los instrumentos tradicionales más populares son el *txistu* y su familia instrumental (flauta de pico con tres agujeros acompañada de tamboril que tañe el propio ejecutante) y la *gaita* (óboe popular de doble lengüeta que suele tocarse en duos acompañados de tambor). Junto a ellos coexisten en la actualidad diversos instrumentos de tipo universal profundamente arraigados en el folklore como el acordeón (hasta hace poco tiempo diatónica), el clarinete, el violín, la guitarra, etc. que se combinan formando distintas orquestas populares y pequeñas bandas o fanfarrias que incluyen instrumentos de metal. Hay noticia del uso de la cornamusa o *gaita* de odre hoy perdida mientras se siguen tocando, aunque no para la danza, los ancestrales idiófonos la *txalaparta* y la *tobera*.

Un aspecto de interés sociológico en relación con la danza tradicional es

el de su fuerza en un importante sector de la juventud comprometida con la defensa de la cultura tradicional. Unos tres mil jóvenes entre los dieciocho y veinticinco años integran los cerca de cuarenta grupos de danza estables, tanto autóctonos como urbanos, que trabajan en Navarra en la recuperación y divulgación de su folklore. Puede observarse en todos ellos el denominador común de su conciencia del valor de las danzas como cualificado factor de la idiosincrasia de una cultura. En Navarra, como en el resto del país vasco y al igual que en tantos otros pueblos del

mundo, el folklore ha sido refugio del nacionalismo en los momentos de represión política. En la transición y con la decantación de los partidos políticos aquel movimiento pierde fuerza militante pero conserva e incrementa la referida conciencia de cultura popular frente a la cultura oficial dominante uniformadora. Es esencial comprender esto para situar en sus justos términos la actividad que en torno a la danza tradicional se desarrolla en Navarra.

(*) Miembro de ORTZADAR folklore taldea y del Consejo Navarro de Cultura.



«Sagardantza» del Carnaval de Arizcun (Baztán)